

EL MUNDO INCULPA A IOUO:

VAMOS A ACUDIRNOS JUNTOS
ANTE EL JUEZ!
ELLOS DEBEN PRESENTAR
A SUS TESTIGOS.

VOSOTROS SOIS MIS TESTIGOS,
DICE IOUO!

cf. Isaías 41 a 60

41 ESCUCHADME, islas, y esfuércense los pueblos; alléguense, y entonces hablen: estemos juntamente á juicio. 2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, é hízolo enseñorear de reyes; entrególos á su espada como polvo, y á su arco como hojarasca arrebatadas? 3 Siguiólos, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado. 4 ¿Quién obró é hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Íouo, el primero, y yo mismo con los postreros. 5 Las islas vieron, y tuvieron temor, los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron. 6 Cada cual ayudó á su cercano, y á su hermano dijo: Esfuérzate. 7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura, y afirmólo con clavos, porque no se movieise. 8 Mas tú, Israel, siervo mío eres, tú, Jacob, á quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo. 9 Porque te tomé de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú, te escogí, y no te deseché. 10 No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentará con la diestra de mi justicia. 11 He aquí que todos los que se airan contra ti, serán avergonzados y confundidos: serán como nada y perecerán, los que contienden contigo. 12 Los buscarás, y no los hallarás, los que tienen contienda contigo, serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen guerra. 13 Porque yo Íouo soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé. 14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo te socorrí, dice Íouo, y tu Redentor el Santo de Israel. 15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes y los molerás, y collados tornarás en tamo. 16 Los aventarás, y los llevará el viento, y esparcirálos el torbellino. Tú empero te regocijarás en Íouo, te gloriarás en el Santo de Israel. 17 Los afligidos y menesterosos

buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Íouo los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. 18 En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca. 19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente; 20 Porque vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Íouo hace esto, y que el Santo de Israel lo crió. 21 Alegad por vuestra causa, dice Íouo: exhibid vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob. 22 Traigan, y anúncienlos lo que ha de venir: dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. 23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; ó á lo menos haced bien, ó mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. 24 He aquí que vosotros sois de nada, y vuestras obras de vanidad; abominación el que os escogió. 25 Del norte desperté uno, y vendrá; del nacimiento del sol llamará en mi nombre: y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero. 26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; ó de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciento, no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe, ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. 27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas á Sión, y á Jerusalém daré un portador de alegres nuevas. 28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo: preguntéles, y no respondieron palabra. 29 He aquí, todos iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad son sus vaciadizos.

42 HE aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio á las gentes. 2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas. 3 No quebrará la caña cascada,

ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á verdad. 4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley. 5 Así dice el Dios Íouo, el Criador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu á los que por ella andan: 6 Yo Íouo te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes; 7 Para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel á los presos, y de casas de prisión á los que están de asiento en tinieblas. 8 Yo Íouo: este es mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas. 9 Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan á luz, yo os las haré notorias. 10 Cantad á Íouo un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis á la mar, y lo que la hinche, las islas y los moradores de ellas. 11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten los moradores de la Piedra, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. 12 Den gloria á Íouo, y prediquen sus loores en las islas. 13 Íouo saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo: gritará, voceará, esforzaráse sobre sus enemigos. 14 Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente. 15 Tornaré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques. 16 Y guiaré los ciegos por camino que no sabían, haréles pisar por las sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé. 17 Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y dicen á las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses. 18 Sordos, oid; y vosotros ciegos, mirad para ver. 19 ¿Quién ciego, sino mi siervo? ¿quién sordo, como mi mensajero que envié? ¿quién ciego como el perfecto, y

ciego como el siervo de Íouo, 20 Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? 21 Íouo se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. 22 Mas este es pueblo saqueado y hollado, todos ellos enlazados en cavernas y escondidos en cárceles: son puestos á saco, y no hay quien libre; hollados, y no hay quien diga, Restituid. 23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿quién atenderá y escuchará en orden al porvenir? 24 ¿Quién dió á Jacob en presa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Íouo, contra quien pecamos? y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. 25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra; púsole fuego de todas partes, empero no entendió; y encendióle, mas no ha parado mientes.

43 Y AHORA, así dice Íouo Criador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, Formador tuyo, oh Israel: No temas, fakporque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. 2 Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. 3 Porque yo Íouo Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tú Salvador: á Egipto he dado por tu rescate, á Etiopía y á Seba por ti. 4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma. 5 No temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. 6 Diré al aquilón: Da acá, y al mediodía: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra, 7 Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los críe, los formé y los hice. 8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y á los sordos que tienen oídos. 9 Congréguense á una todas las gentes, y júntense todos los pueblos: ¿quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad. 10 Vosotros sois mis testigos, dice Íouo, y mi siervo que yo escogí;

para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fué formado Dios, ni lo será después de mí. 11 Yo, yo Íouo, y fuera de mí no hay quien salve. 12 Yo anuncié, y salvé, é hice oír, y no hubo entre vosotros extraño. Vosotros pues sois mis testigos, dice Íouo, que yo soy Dios. 13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre: si yo hiciere, ¿quién lo estorbará? 14 Así dice Íouo, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié á Babilonia, é hice descender fugitivos todos ellos, y clamor de Caldeos en las naves. 15 Yo Íouo, Santo vuestro, Criador de Israel, vuestro Rey. 16 Así dice Íouo, el que da camino en la mar, y senda en las aguas impetuosas; 17 El que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados. 18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis á memoria las cosas antiguas. 19 He aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá á luz: ¿no la sabréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad. 20 La bestia del campo me honrará, los chacales, y los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. 21 Este pueblo crié para mí, mis alabanzas publicaré. 22 Y no me invocaste á mí, oh Jacob; antes, de mí te cansaste, oh Israel. 23 No me trajiste á mí los animales de tus holocaustos, ni á mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume. 24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me hiciste servir en tus pecados, me has fatigado con tus maldades. 25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados. 26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; relata tú para abonarte. 27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí. 28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema á Jacob, y por oprobio á Israel.

44 AHORA pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, á quien yo escogí. 2 Así dice Íouo, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jeshurun, á quien yo escogí. 3 Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos: 4 Y brotarán entre hierba, como sauces junto á las riberas de las aguas. 5 Este dirá: Yo soy de Íouo; el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano, A Íouo, y se apellidará con el nombre de Israel. 6 Así dice Íouo, Rey de Israel, y su Redentor, Íouo de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios. 7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. 8 No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno. 9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusión son testigos, que ellos ni ven ni entienden. 10 ¿Quién formó un dios, ó quién fundó una estatua que para nada es de provecho? 11 He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, porque los mismos artífices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonzados á una. 12 El herrero tomará la tenaza, obrará en las ascuas, darále forma con los martillos, y trabajará en ella con la fuerza de su brazo: tiene luego hambre, y le faltan las fuerzas; no beberá agua, y se desmaya. 13 El carpintero tiende la regla, señala aquélla con almagre, lábrala con los cepillos, dale figura con el compás, hágela en forma de varón, á semejanza de hombre hermoso, para estar en casa. 14 Cortaráse cedros, y tomará encina y alcornoque, y entre los árboles del bosque se esforzará; plantará pino, que se críe con la lluvia. 15 De él se servirá luego el hombre para quemar,

y tomará de ellos para calentarse; encenderá también el horno, y cocerá panes: hará además un dios, y lo adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráse delante de él. 16 Parte del leño quemará en el fuego; con parte de él comerá carne, aderezará asado, y se saciará; después se calentará, y dirá: ¡Oh! heme calentado, he visto el fuego; 17 Y torna su sobrante en un dios, en su escultura; humíllase delante de ella, adórala, y ruégale diciendo: Librame, que mi dios eres tú. 18 No supieron ni entendieron: porque encostados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. 19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, así carne, y comíla; ¿he de tornar en una abominación lo restante de ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo de humillarme? 20 De ceniza se apacienta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira á mi mano derecha? 21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, é Israel, pues que tú mi siervo eres: Yo te formé; siervo mío eres tú: Israel, no me olvides. 22 Yo deshice como á nube tus rebeliones, y como á niebla tus pecados: tórnate á mí, porque yo te redimí. 23 Cantad loores, oh cielos, porque Íouo lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está: porque Íouo redimió á Jacob, y en Israel será glorificado. 24 Así dice Íouo, tu Redentor, y formador tuyo desde el vientre: Yo Íouo, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo; 25 Que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco á los agoreros; que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría; 26 Que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice á Jerusalém: Serás habitada; y á las ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus ruinas levantaré; 27 Que dice al profundo: Sécate, y tus ríos haré secar; 28 Que dice de Ciro:

Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo á Jerusalém, Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

45 ASI dice Íouo á su ungido, á Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: 2 Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; 3 Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy Íouo, el Dios de Israel, que te pongo nombre. 4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre, aunque no me conociste. 5 Yo Íouo, y ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste; 6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Íouo, y ninguno más que yo: 7 Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal. Yo Íouo que hago todo esto. 8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salud y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Íouo lo crié. 9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces; ó tu obra: No tiene manos? 10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y á la mujer: ¿Por qué pariste? 11 Así dice Íouo, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. 12 Yo hice la tierra, y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé. 13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Íouo de los ejércitos. 14 Así dice Íouo: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los Sabeos hombres agigantados, se pasarán á ti, y serán tuyos; irán en pos de ti,

pasarán con grillos: á ti harán reverencia, y á ti suplicarán, diciendo: Ciento, en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricadores de imágenes. 17 Israel es salvo en Íouo con salud eterna; no os avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos. 18 Porque así dijo Íouo, que crió los cielos, él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la crió en vano, para que fuese habitada la crió: Yo Íouo, y ninguno más que yo. 19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas; no dije á la generación de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Íouo que hablo justicia, que anuncio rectitud. 20 Reuníos, y venid; allegaos, todos los escapados de las gentes: no saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan al dios que no salva. 21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta: ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Íouo? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí. 22 Mirad á mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más. 23 Por mí hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada. Que á mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua. 24 Y diráse de mí: Ciertamente en Íouo está la justicia y la fuerza: á él vendrán, y todos los que contra él se enardecen, serán avergonzados. 25 En Íouo será justificada y se gloriará toda la generación de Israel.

46 POSTROSE Bel, abatióse Nebo; sus simulacros fueron puestos sobre bestias, y sobre animales de carga: os llevarán cargados de vosotros, carga penosa. 2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio. 3 Oidme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre,

los que sois llevados desde la matriz. 4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré. 5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que sea semejante? 6 Sacan oro del talego, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; humíllanse y adoran. 7 Echanselo sobre los hombros, llévanlo, y asíéntalo en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Danle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. 8 Acordaos de esto, y tened vergüenza, tornad en vosotros, prevaricadores. 9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; 10 Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere; 11 Que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir: he lo pensado, y también lo haré. 12 Oidme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia. 13 Haré que se acerque mi justicia, no se alejará: y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en Sión, y mi gloria en Israel.

47 DESCENDE, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia, siéntate en la tierra sin trono, hija de los Caldeos: que nunca más te llamarán tierna y delicada. 2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos. 3 Descubierta será tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré hombre. 4 Nuestro Redentor, Íouo de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel. 5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Caldeos: porque nunca más te llamarán señora de reinos. 6 Enojéme contra mi pueblo, profané mi heredad, y entreguélos en tu mano: no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo. 7 Y dijiste: Para siempre seré señora: y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad. 9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez: en toda su perfección vendrán sobre ti, por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agüeros. 10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más. 11 Vendrá pues sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar: y destrucción que no sabrás, vendrá de repente sobre ti. 12 Estáte ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás. 13 Haste fatigado en la multitud de tus consejos. Parezcan ahora y defiéndante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti. 14 He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre á la cual se sienten. 15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no habrá quien te salve.

48 OID esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Íouo, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia: 2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían: su nombre, Íouo de los ejércitos. 3 Lo que pasó, ya antes lo dije; y de mi boca salió; publiquélo, hícelo presto, y vino á ser. 4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal, 5 Díjetelo ya días há; antes que viniese te lo enseñé, porque no dijeses: Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de

fundición mandaron estas cosas. 6 Oístelo, vístelo todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora pues te he hecho oir nuevas y ocultas cosas que tú no sabías. 7 Ahora han sido criadas, no en días pasados; ni antes de este día las habías oído, porque no digas: He aquí que yo lo sabía. 8 Sí, nunca lo habías oido, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oreja; porque sabía que desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre. 9 Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mía te daré largas, para no talarte. 10 He aquí te he purificado, y no como á plata; hete escogido en horno de aflicción. 11 Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré á otro. 12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado de mí: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. 13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielo con el palmo; en llamándolos yo, parecieron juntamente. 14 Juntaos todos vosotros, y oid. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Íouo lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Caldeos. 15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino. 16 Allegaos á mí, oid esto; desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí: y ahora el Señor Íouo me envió, y su espíritu. 17 Así ha dicho Íouo, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Íouo Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas. 18 ¡Ojalá miraras tú á mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar. 19 Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raído de mi presencia. 20 Salid de Babilonia, huid de entre los Caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra: decid: Redimió Íouo á Jacob su siervo. 21 Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos;

hízoles correr agua de la piedra: cortó la peña, y corrieron aguas. 22 No hay paz para los malos, dijo Íouo.

49 OIDME, islas, y escuchad, pueblos lejanos: Íouo me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. 2 Y puso mi boca como espada aguda, cubriόme con la sombra de su mano; y púsome por saeta limpia, guardόme en su aljaba. 3 Y díjome: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré. 4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Íouo, y mi recompensa con mi Dios. 5 Ahora pues, dice Íouo, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta á él á Jacob. Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos de Íouo, y el Dios mío será mi fortaleza. 6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel: también te dí por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra. 7 Así ha dicho Íouo, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos. Verán reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán por Íouo; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. 8 Así dijo Íouo: En hora de contentamiento te oí, y en el día de salud te ayudé: y guardarte he, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes asoladas heredades; 9 Para que digas á los presos: Salid; y á los que están en tinieblas: Manifestaos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos. 10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá á manaderos de aguas. 11 Y tornaré camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. 12 He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí estotros del norte y del occidente, y estotros de la tierra de los Sineos. 13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid

en alabanzas, oh montes: porque Íouo ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. 14 Mas Sión dijo: Dejóme Íouo, y el Señor se olvidó de mí. 15 ¿Olvidarás la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti. 16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros. 17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti. 18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido á ti. Vivo yo, dice Íouo, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. 19 Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos. 20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apártate por amor de mí, para que yo more. 21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró estos? porque yo deshijada estaba y sola, peregrina y desterrada: ¿quién pues crió éstos? He aquí yo estaba dejada sola: éstos ¿dónde estaban? 22 Así dijo el Señor Íouo: He aquí, yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. 23 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas de leche; el rostro inclinado á tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies: y conocerás que yo soy Íouo, que no se avergonzarán los que me esperan. 24 ¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertarás la cautividad legítima? 25 Así empero dice Íouo: Ciento, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré á tus hijos. 26 Y á los que te despojaron haré comer sus carnes, y con su sangre serán embriagados como mosto; y conocerá toda carne que yo Íouo soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

50 ASI dijo Íouo: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿ó quiénes son mis acreedores, á quienes os he yo vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fué repudiada vuestra madre: 2 Porque vine, y nadie pareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado á acortarse mi mano, para no redimir? ¿no hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar la mar; torno los ríos en desierto, hasta pudrirse sus peces, y morirse de sed por falta de agua. 3 Visto de oscuridad los cielos, y torno como saco su cobertura. 4 El Señor Íouo me dió lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertaréme de mañana oído, para que oiga como los sabios. 5 El Señor Íouo me abrió el oído, y yo no fuí rebelde, ni me torné atrás. 6 Dí mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos. 7 Porque el Señor Íouo me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. 8 Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese á mí. 9 He aquí que el Señor Íouo me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá polilla. 10 ¿Quién hay entre vosotros que teme á Íouo, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Íouo, y apóyese en su Dios. 11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas: andad á la luz de vuestro fuego, y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

51 OIDME, los que seguís justicia, los que buscáis á Íouo: mirad á la piedra de donde fuisteis cortados, y á la caverna de la fosa de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara que os parió; porque solo lo llamé, y bendíjelo, y multipliquélo. 3 Ciertamente consolará Íouo á Sión: consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como paraíso, y su soledad como huerto de Íouo; hallarse ha en ella alegría y gozo, alabanza y voz de cantar. 4 Estad atentos á mí, pueblo mío, y oidme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos. 5 Cercana está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza. 6 Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salud será para siempre, mi justicia no perecerá. 7 Oidme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus denuestos. 8 Porque como á vestidura los comerá polilla, como á lana los comerá gusano; mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salud por siglos de siglos. 9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo de Íouo; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó á Rahab, y el que hirió al dragón? 10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas del grande abismo; el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos? 11 Ciento, tornarán los redimidos de Íouo, volverán á Sión cantando, y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán. 12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado? 13 Y hasta ya olvidado de Íouo tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir: mas ¿en dónde está el furor del que aflige? 14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra,

ni que le falte su pan. 15 Empero yo Íouo, que parto la mar, y suenan sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Íouo de los ejércitos. 16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantase los cielos y fundase la tierra, y que dijese á Sión: Pueblo mío eres tú. 17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalem, que bebiste de la mano de Íouo el cáliz de su furor; las heces del cáliz de aturdimiento bebiste, y chupaste. 18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne; ni quien la tome por su mano de todos los hijos que crió. 19 Estas dos cosas te han acaecido; ¿quién se dolerá de ti? asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién te consolará? 20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montaraz en la red, llenos del furor de Íouo, de la ira del Dios tuyo. 21 Oye pues ahora esto, miserable, ebria, y no de vino: 22 Así dijo tu Señor Íouo, y tu Dios, el cual pleitea por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, la hez del cáliz de mi furor; nunca más lo beberás: 23 Y ponerlo he en mano de tus angustiadores que dijeron á tu alma: Encórivate, y pasaremos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, á los que pasan.

52 DESPIERTA, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga á ti incircunciso ni inmundo. 2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalem; suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión. 3 Porque así dice Íouo: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. 4 Porque así dijo el Señor Íouo: Mi pueblo descendió á Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assur lo cautivó sin razón. 5 Y ahora ¿qué á mí aquí, dice Íouo, ya que mi pueblo sea llevado sin por qué? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Íouo, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día. 6 Por tanto, mi pueblo

sabrá mi nombre por esta causa en aquel día: porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente. 7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice á Sión: Tu Dios reina! 8 ¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo á ojo verán que Íouo vuelve á traer á Sión. 9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalem: porque Íouo ha consolado su pueblo, á Jerusalem ha redimido. 10 Íouo desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; limpiaos los que lleváis los vasos de Íouo. 12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Íouo irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel. 13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado. 14 Como se pasmaron de ti muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. 15 Empero él rociará muchas gentes: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fué contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

53 ¿QUIÉN ha creído á nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Íouo? 2 Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca: no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él;

y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Íouo cargó en él el pecado de todos nosotros. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 8 De la cárcel y del juicio fué quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido. 9 Y dipúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso Íouo quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Íouo será en su mano prosperada. 11 Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos. 12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

54 ALÉGRATE, oh estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la dejada que los de la casada, ha dicho Íouo. 2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas. 3 Porque á la mano derecha y á la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará gentes, y habitarán las ciudades asoladas. 4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: antes, te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. 5 Porque tu marido es tu Hacedor; Íouo de los ejércitos es su nombre: y tu redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como á mujer dejada y triste de espíritu te llamó Íouo, y como á mujer moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo. 7 Por un pequeño momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias. 8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor Íouo. 9 Porque esto me será como las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. 10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Íouo, el que tiene misericordia de ti. 11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. 12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y todo tu término de piedras de buen gusto. 13 Y todos tus hijos serán enseñados de Íouo; y multiplicará la paz de tus hijos. 14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás; y de temor, porque no se acercará á ti. 15 Si alguno conspirare contra ti, será sin mí: el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. 16 He aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he criado al destruidor para destruir. 17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levantare contra ti en juicio. Esta es la heredad de los siervos de Íouo, y su justicia de por mí, dijo Íouo.

55 A TODOS los sedientos: Venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche. 2 ¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Oidme atentamente, y comed del bien, y deleitaráse vuestra alma con grosura. 3 Inclinad vuestros oídos, y venid á mí; oid, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno,

las misericordias firmes á David. 4 He aquí, que yo lo dí por testigo á los pueblos, por jefe y por maestro á las naciones. 5 He aquí, llamarás á gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán á ti; por causa de Íouo tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. 6 Buscad á Íouo mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. 7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase á Íouo, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. 8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Íouo. 9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. 10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come, 11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. 12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. 13 En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será á Íouo por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

56 ASI dijo Íouo: Guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse. 2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. 3 Y el hijo del extranjero, allegado á Íouo, no hable diciendo: Apartaráme totalmente Íouo de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. 4 Porque así dijo Íouo á los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren lo

que yo quiero, y abrazaren mi pacto: 5 Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos é hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá. 6 Y á los hijos de los extranjeros que se allegaren á Íouo para ministrarle, y que amaren el nombre de Íouo para ser sus siervos: á todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, 7 Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos. 8 Dice el Señor Íouo, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados. 9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid á devorar. 10 Sus atalayas ciegos son, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. 11 Y esos perros ansiosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, cada uno por su cabo. 12 Venid, dicen, tomare vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como este, ó mucho más excelente.

57 PERECE el justo, y no hay quien paremientes; y los píos son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo. 2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios. 3 Mas vosotros llegaos acá, hijos de la agorera, generación de adulterio y de fornicaria. 4 ¿De quién os habéis mofado? ¿contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa, 5 Que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol umbroso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos? 6 En las pulimentadas piedras del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y á ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama: allí también subiste á hacer sacrificio. 8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo: porque á otro que á mí te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, é hiciste con ellos alianza: amaste su cama donde quiera que la veías. 9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el profundo. 10 En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay remedio; hallaste la vida de tu mano, por tanto no te arrepentiste. 11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado á la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he yo disimulado desde tiempos antiguos, y nunca me has temido? 12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. 13 Cuando clamares, líbrete tus allegados; empero á todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el monte de mi santidad. 14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. 15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. 16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me he de enojar: pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he criado. 17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y heríle, escondí mi rostro y ensañéme; y fué él rebelde por el camino de su corazón. 18 Visto he sus caminos, y le sanaré, y le pastorearé, y daréle consolaciones, á él y á sus enlutados. 19 Crío fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dijo Íouo; y sanarélo. 20 Mas los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. 21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

58 CLAMA á voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelión, y á la casa de Jacob su pecado. 2 Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: pregúntanme derechos de justicia, y quieren acercarse á Dios. 3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis lo que queréis, y todos demandáis vuestras haciendas. 4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunáis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. 5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable á Íouo? 6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompáis todo yugo? 7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? 8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; é irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Íouo será tu retaguardia. 9 Entonces invocarás, y oirte ha Íouo; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad; 10 Y si derramas tu alma al hambriento, y saciales el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día; 11 Y Íouo te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serán como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan. 12 Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. 13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias,

santo, glorioso de Íouo; y lo venerares, no hacinedo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras:
14 Entonces te deleitarás en Íouo; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Íouo lo ha hablado.

59 HE aquí que no se ha acortado la mano de Íouo para salvar, ni hase agravado su oído para oír: 2 Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír. 3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. 4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad. 5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco. 6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. 7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento en sus caminos. 8 No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz. 9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. 10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos á tiento como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos. 11 Aullamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas: esperamos juicio, y no lo hay; salud, y alejóse de nosotros. 12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros;

porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: 13 El prevaricar y mentir contra Íouo, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira. 14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. 15 Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa: y viólo Íouo, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho. 16 Y vió que no había hombre, y maravillóse que no hubiera quien se interpusiese; y salvólo su brazo, y afirmóle su misma justicia. 17 Pues de justicia se vistió como de loriga, con capacete de salud en su cabeza: y vistióse de vestido de venganza por vestidura, y cubrióse de celo como de manto, 18 Como para retribuir, como para retornar ira á sus enemigos, y dar el pago á sus adversarios: el pago dará á las islas. 19 Y temerán desde el occidente el nombre de Íouo, y desde el nacimiento del sol su gloria: porque vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Íouo levantará bandera contra él. 20 Y vendrá el Redentor á Sión, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Íouo. 21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Íouo: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, dijo Íouo, ni de la boca de la simiente de tu simiente, desde ahora y para siempre.

60 LEVANTATE, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Íouo ha nacido sobre ti. 2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Íouo, y sobre ti será vista su gloria. 3 Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. 4 Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron á ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. 5 Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto á ti la multitud de la mar, y la fortaleza de

las gentes haya venido á ti. 6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Ephra; vendrán todos los de Seba; traerán oro é incienso, y publicarán alabanzas de Íouo. 7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti: carneros de Nebayoth te serán servidos: serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. 8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas? 9 Ciertamente á mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Íouo tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. 10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. 11 Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída á ti fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos.

12 Porque la gente ó el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas. 13 La gloria del Líbano vendrá á ti, hayas, pinos, y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. 14 Y vendrán á ti humillados los hijos de los que te afigieron, y á las pisadas de tus pies se encorvarán

todos los que te escarneían, y llamarte han Ciudad de Íouo, Sión del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por ti pasase, ponerte he en gloria perpetua, gozo de generación y generación. 16 Y mamarás la leche de las gentes, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Íouo soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob. 17 En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; mas á tus muros llamarás Salud, y á tus puertas Alabanza. 19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Íouo te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna: porque te será Íouo por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. 21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. 22 El pequeño será por mil, el menor, por gente fuerte. Yo Íouo á su tiempo haré que esto sea presto.

Una corta nota explicativa

Este pasaje de Isaías (41 - 60) estaba actual en todos los períodos del mundo pecador y no está escrito para los Testigos de Jehová.

Que significa eso: un testigo de Íouo? (Isaías 43:10 y 44:8)

No es un nombre de una secta o un requerimiento de fundar una secta que lleva ese nombre. Se utiliza la palabra testigo de vez en cuando en la Biblia. Es más bien una respuesta a Proverbios 27:11, donde Íouo dice. "Sé sabio hijo mío, y alegra mi corazón, Y podré replicar a quien me afrente." Aquí se refiere a Satanás, a quien se llama el acusador, que nos acusa día y noche delante de nuestro Dios (Apocalipsis 12:10). Como con Job (Job 1 y 2) el diablo provoca a Íouo delante de todos los ángeles, diciendo que Íouo no había creado su creación correctamente. Dice q sea inevitable, que hay que rebelarse contra Dios, si sólo las circunstancias darían lugar a eso. Desde entonces los seres humanos están expuestos a todas las circunstancias posibles y imaginables. Quién se vuelve infiel en esto, se vuelve en un testigo del acusador. Quien se mantiene fiel en esto, se vuelve en un testigo de Íouo.

Esto absolutamente no tiene nada que ver con una secta o una religión o incluso cualquier otra creencia.

Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros." (Juan 13:35). Un discípulo es alguien que aprende. Jesús quiere que se aprende amor de manera que nunca se lo pierda. La marca de la fidelidad es amor. Si se mantiene el amor en todo caso, entonces Íouo puede utilizar a alguien como testigo para eso contra el acusador, que de verdad no ha cometido un error en su creación. Para cada situación imaginable ya solo un tal testigo es suficiente para Dios para callar el diablo que con sus acusaciones solo quiere conseguir también obtener vida eterna de Íouo, a pesar de su maldad. Así, el amor es el criterio y no la fe o la confesión. Pero Íouo no comprueba los pequeños errores y pequeños pecados por los que Jesús murió, pero comprueba la caída en el pecado imperdonable, a veces llamado un pecado para muerte (1 Juan 5:16, 17). Quién anda por ahí, ya no puede amar.

Los ateos con amor son testigos de Íouo. Budistas con amor son testigos de Íouo. Taoístas con amor son testigos de Íouo. Los hindúes con amor son testigos de Íouo. Sintoístas, confucianos, musulmánes con amor imperturbable, que no pasa, son testigos de Íouo. Mormones, católicos, protestantes, coptos, nestorianos, ortodoxos, adventistas, Bibelforscher (= investigadores de la biblia), Judíos, etc análogamente con amor fijado son testigos de Íouo.

Sin embargo, Íouo da a todos de ellos el consejo en Apocalipsis 18:4, abandonar a las organizaciones religiosas si uno no quiere sufrir en parte las plagas, cuando Dios ajusta las cuentas con la religión infiel llamado "Babilonia la Grande", porque la religión más bien ha desviado de Dios la gente - Dios, quien es amor - mas que dar un ejemplo de amor, así que la gente hubiera podido aprender amor. El que vacila mucho, si bien será salvado, aunque así como a través del fuego (cf. 1.Korinter 3:15).

También aquí en Isaías (por ejemplo 48:20) se habla del escape de Babel (= Babilonia) y "no toquéis cosa inmunda" (52:11 respectivamente 12). Sólo los ateos ya no tienen que dejar una organización religiosa, pero también deberían guardarse de lo inmundo. ¿Por qué? Todo lo inmundo destruye el amor, por ejemplo la codicia, la avaricia, la inmoralidad, la lujuria por el poder, la ambición sin límites, el vandalismo, sed de sangre, envidia, celos, huiachería, la idolatría, la brujería y muchos más.

Para poder preservar su amor como un fijo rasgo característico, Íouo ha dado algunas leyes, también llamado mandamientos, así en el judaísmo del Antiguo Testamento como en el cristianismo del Nuevo Testamento, así que se podía reconocer lo inmundo mas fácilmente. Pero en eso siempre se debía cumplir según el espíritu y no según la letra de la ley. Hoy Íouo sólo quiere que se toma en serio los mandamientos que Jesús enseñó (Mateo 28:19, 20). Pero éste resumió todos los mandamientos de la Biblia en un solo doble-mandamiento del amor (Marcos 12:30, 31). El nombre de Dios "Íouo" ayuda guardar el amor (Juan 17:26).

Pero cumplir las leyes meticulosamente a manera de interpretarlas minuciosamente según la letra en vez de un razón tolerante según el espíritu de dichas leyes, puede más bien destruir el amor que guardarlo. Encontrar la medida adecuada en todas las cosas es la razón. La razón es una expresión de amor. El perdón y la misericordia también expresan amor. "Considerémonos los unos a los otros para estímulo del amor" (Hebreos 10:24) no es un llamamiento para volverse en un guardián el uno al otro o incluso en un supervisor de los pecados similar a la Stasi, porque eso no estimula el amor, sino más bien el odio. La Biblia es un camino para restaurar nuestro amor y para superar la suciedad, cuando la leemos o la escuchamos (Salmo 19:7 respectivamente el versículo 8) y permitimos que nos efecta. Pero, ¿qué debe hacer un 'indio penans' en Borneo? En medio de la selva más profunda sin civilización probablemente nunca haya una Biblia en esa orden mundial. Pues ha cometido Dios un error a pesar de todo? También con respecto a esto, Íouo nos da una respuesta. Íouo ha implantado un hardware en las personas, una pequeña Biblia congénito, llamado conciencia. Y lleno de elogios la Biblia dice, que muchíssimas personas han conseguido, sólo a base de la conciencia, entonces naturalmente, hacer lo correcto y bueno y así preservar su amor. La Biblia sólo es un software y no cada persona puede o quiere utilizarla. Sea como sea, Íouo ciertamente no cometió un error. Por lo tanto, ningún cristiano debería tener la impresión de que la salvación de una persona dependía de su arte de predicar y de su retórica. La Biblia aun recomienda a menudo el predicar sin palabras.

Pero si queremos aplicar la Biblia y la predicación de la misma como un arma para poder hacer desaparecer discutiendo o rechazar todo lo que nos molesta, entonces es igual que tan intensamente investigemos y estudiemos en ella: no vamos a recibir ni amor ni razón ni salvación de ella (Juan 5:39, 40). En todo caso, así nunca vamos a volvemos en testigos de descargo útiles y convincentes para Íouo contra las acusaciones de ello que está mal (cf. Mateo 6:13). Nunca vamos a conseguir la felicidad eterna de todas las criaturas leales en el cielo y en la tierra, la cual todos testigos probados y ensayados de Íouo van a recibir. En este caso lo contrario de la vida es el muerte y los ateos lo entienden perfectamente correcto: el muerte significa no-existir, que falta la vida, comparable en la percepción con dormir un sueño eterno sin soñar, pues la percepción de nada en absoluto (Jeremías 51:39, Judas 11-13) . Por lo menos, Íouo en su amor como padre de todos, no ha destinado ningún fuego eterno del infierno para ellos, la cual también es una doctrina de la mayoría de las organizaciones religiosas, que destruye el amor por Dios y por lo bueno.

Los verdaderos testigos de Íouo no necesitan que estar unidos en una organización religiosa. Jesús mismo les une cuando debe comenzar el paraíso (cf. Mateo 24:31). Uno simplemente no necesita ninguna organización religiosa! Se necesita amor y totalidad de corazón y muchos buenos frutos de hacer lo bueno, que salen de esos. Esto significa vida eterna; porque Jesús dijo, "conocer a Dios y Cristo significa la vida eterna" y Juan añadió: "Conocer a Dios significa amar" (Juan 17:3 y 1 Juan 4:7) y "significa escuchar a la palabra de amor de Dios" (1 Juan 4:1-5), (citas según el sentido). Entonces todos aquellos cuyo amor no se enfria (Mateo 24:12) o cuyo amor es tan fuerte como la muerte (El Cantar de los Cantares 8:6, 7) y cuyo amor no puede ser apagado por muchas aguas (El Cantar de los Cantares 8:6, 7), todos estos vivirán para siempre. Una gran multitud, la cual nadie puede contar, será llevado al paraíso (Apocalipsis 7:9).

Si nos encontramos en el lado del amor, podemos esperar esa resgate al paraíso terrenal de 1000 años, como nos muestra el Padrenuestro: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra" (Mateo 6:9-13). Para esto puede ayudar el creer y la fe, pero no es lo crucial. Lo que es necesario para la resgate, es el amor. Formar parte de una religión no es lo que salva!

En la actualidad no existe ni una sola organización religiosa, la que podría ser descrito como la religión verdadera. Todas las confesiones religiosas han guiado a la gente por la fuerza y también la han encarcelado (Ezequiel 34:4), en lugar de dar a la gente una patria por medio de amor, lo que conduce a Dios y Su Hijo, Jesucristo (Juan 14:6). Por lo tanto, hoy día solo hay una sola religión realmente verdadera: en las páginas de la Biblia, de preferencia en las páginas del texto original de la Biblia, que ha sobrevivido la historia asombrosamente bien, según lo confirmado por los críticos de textos. Pero ninguna persona vive exactamente según estas páginas, como mucho se puede encontrar al amor y protegerlo. Tal vez, también puede conocer y llegar a querer al verdadero nombre de Dios, porque "el nombre de Íouo es una torre fuerte, a ella corre el justo y es inaccesible" (traducción de Kurt: es protegido) (Proverbios 18:10). Pedro indica eso en su primer sermón al comienzo del cristianismo y del derramar del Espíritu Santo en Pentecostés 33 de nuestra era (Joel 2:26, 3:5, 4:16, Hechos de los Apóstoles 2:21, Romanos 10:12, 13).

Cualquier persona que clama el nombre de Íouo, será salvado. Clamar significa amar a Íouo.